

**SI TUVIERAIS FE! - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 17,5-10**

***En aquel tiempo, dijeron los apóstoles al Señor: -- Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: --***

***Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: "Desarráigate y plántate en el mar", y os obedecería. "¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: "Pasa, siéntate a la mesa"?***

***¿No le dice más bien: "Prepárame la cena, cíñete y sírve me hasta que haya comido y bebido. Después de esto, come y bebe tú"? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.***

***Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: "Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos"."***

La petición que los apóstoles hacen a Jesús, podría parecer algo bueno que exprese el fervor y la admiración hacia la persona de Jesús: "Señor, auméntanos la fe". En cambio, según la respuesta que reciben por parte de Jesús, dice el evangelista Lucas, se comprende todo lo contrario: "Si tuvierais una fe como una grano de mostaza, le diríais a esa morera, quítate de ahí y tírate al mar, y os obedecería".

La cuestión no es que la fe aumente o disminuya, sino que uno tenga fe en Jesús aunque sea pequeña como un grano de mostaza pues según las palabras del Señor es capaz de mover montañas, cambiando completamente el orden de las cosas. Así lo cuenta el evangelista con la imagen de un árbol de morera, fuerte y bien plantado, que puede ser desenraizado y tirado al mar.

El evangelista Lucas nos quiere hacer comprender la dificultad que tienen los discípulos en la comunidad de Jesús para dejar atrás actitudes y comportamientos apegados a un sistema injusto. Los discípulos piensan en el dinero, el poder, el prestigio, siendo incapaces de perdonar, y Jesús los pone en guardia diciendo: "Que ninguno de vosotros sea causa de escándalo para los pequeños". Los pequeños son quienes provienen de fuera de las prácticas religiosas pero que están interesadas en formar parte de la comunidad de Jesús. Qué triste

cuando una de estas personas al entrar en la comunidad encuentran actitudes y comportamientos que son todo lo contrario de lo que Jesús enseña. Puede suceder que esta persona se aleje y Jesús entiende este hecho como algo muy grave, porque lo que distingue al grupo de discípulos es la capacidad de perdonar siempre, que posibilita una nueva forma de ver la vida, en donde no es el dinero el poder o el prestigio el centro de atención, sino que lo que realmente cuenta son los valores del reino, el compartir, el servir, y la igualdad, pero sobre todo la misericordia que tiene que acompañar a cada uno de los miembros de la comunidad de Jesús.

La fe en Jesús significa aceptar la manera nueva de ver las cosas, aceptando los valores del reino que cambian de completamente la realidad y hace que la vida se viva de manera completamente nueva y humana. Puede suceder que los discípulos no se fíen de las palabras de Jesús por lo que este añade la parábola de un siervo que cuando ha hecho todo lo que tenía que hacer se le dice que no tiene que esperar agradecimiento por parte de su amo, sino que ha hecho lo mandado. Es una denuncia muy fuerte que pone en claro la actitud cerrada de los discípulos pues cuando se sigue apegado a los valores de un sistema injusto, se acepta un sistema con clases y jerarquías en donde hay personas que mandan y otras que obedecen, porque, al confiar en el dinero, el poder y el prestigio se alimenta a una sociedad injusta con jerarquías y divisiones entre quienes tienen el poder y quienes tienen que obedecer a los que están por encima de ellos.

Jesús dice a los discípulos que si no cambian su mentalidad y tienen fe en lo que propone, seguirán viviendo como gente que tiene que hacer lo que le manda, formando parte de un sistema injusto sin tener que esperar nada nuevo, tan sólo la aceptación de lo que le imponen desde arriba pues son siervos "inútiles".

Está claro que en las palabras de Jesús está la denuncia hacia la dificultad de los discípulos para acoger la novedad del evangelio. Jesús nunca ha hablado a sus discípulos como a siervos, los ha tratado como amigos. La dignidad del discípulo es ser hijo del Altísimo queriendo la máxima libertad. No se trata de ser siervos porque en la comunidad de Jesús nadie obedece a nadie pues todos colaboran por el bien de todos. Esto es lo que distingue a los que siguen a Jesús.

Cuando se tiene fe en Jesús y se acoge su propuesta, viviendo dando vida como Jesús, con coraje y decisión, se crea en la persona una fuerza tan grande que la hace capaz de cambiar la situación que vive abriéndose a una nueva expresión de las relaciones humanas en donde no hay quien esté arriba o abajo, sino que todos viven en la relación de igualdad.

La fe es la respuesta que damos con libertad y pasión a todo lo que Jesús nos comunica, ofrece y enseña, para que nuestra vida alcance lo máximo y podamos ser hijos del Altísimo, no siervos sino personas libres que viven esta libertad para construir una realidad nueva.